

TAULA REDONA:
LA LLIBERTAT
D'EXPRESSION
A LES MANIFESTACIONS
ARTÍSTIQUES

MESA REDONDA:
LA LIBERTAD
DE EXPRESIÓN
EN LAS MANIFESTACIONES
ARTÍSTICAS

(v)

**TAULA REDONA:
LA LLIBERTAT D'EXPRESSIONÓ
A LES MANIFESTACIONS
ARTÍSTIQUES**



**CONSELL
VALENCIÀ
de CULTURA**

Comissió de les Arts del CVC
6 de febrer de 2020

© **Consell Valencià de Cultura, 2021**

Museu, 3

46003 València

cvc@gva.es

Disseny: Estudio Paco Bascuñán

Impressió: Impresum

ÍNDIX

1. INTRODUCCIÓ	
Núria Vizcarro.....	5
2. SOBRE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN	
Fernando Delgado.....	7
3. LA LLIBERTAT D'EXPRESSIONI A L'ESCENA	
Rodolf Sirera.....	11
4. ARTE Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN: ALGUNOS PASOS ATRÁS	
Enrique Herreras.....	17
5. UNA APROXIMACIÓN A LA CENSURA COMO TEMA, "THE FILE ROOM" Y OTROS	
Emilio J. Martínez.....	25
6. LLIBERTAT D'EXPRESSIONI A LES MANIFESTACIONS ARTÍSTIQUES	
Susana Gisbert.....	31

1. INTRODUCCIÓ

Núria Vizcarro, coordinadora de la comissió organitzadora de la taula

El 6 de febrer de 2020 es va celebrar al Consell Valencià de Cultura una taula redona organitzada per la Comissió de les Arts sobre la llibertat d'expressió en les manifestacions artístiques. Feia un temps que des de la comissió s'abordava aquest tema, en un període en què diversos fets de l'actualitat ens portaven a considerar-lo com a rellevant. Véiem que, tot i que les bases teòriques respecte a la llibertat d'expressió podien semblar a primera vista clares per a totes i tots, els límits, les vores, els espais de frontera plantejaven dubtes i qüestions de difícil resposta o, almenys, de resposta no tan simple com en un principi es podia suposar per part de diferents membres de la comissió. És per això que, amb l'esperit de fer també del Consell Valencià de Cultura un espai de reflexió i de diàleg, es va organitzar aquest acte.

Amb la voluntat de disposar de diverses visions i tenint en compte que el tema a tractar abraçava molts aspectes rellevants i variats en els vessants social, legislatiu i moral, es van convidar personalitats del món de la cultura a aportar les seues reflexions des de camps tan amplis com la filosofia, la creació literària i escènica, la creació plàstica i el dret. Els convidats a la taula foren: Enrique Herreras, professor de Filosofia de la Universitat de València; Rodolf Sirera, dramaturg i guionista; Lola Lloret, jurista; i Emilio Martínez, artista i catedràtic de la Facultat de Belles Arts de la Universitat Politècnica de València. Es va comptar també amb la presència de l'escriptor i periodista Fernando Delgado com a moderador. D'entre les persones assistents que després van poder establir diàleg i debat amb les convidades a la taula, hi va haver membres de diverses associacions de professionals del món de l'art i diverses representants de la vida cultural valenciana. D'entre les assistents, una aportació especial la va tenir la fiscal Susana Gisbert, és per això que es va considerar important demanar-li una intervenció a posteriori i afegir-la a la publicació com a mostra del que es va tractar al debat.

Si entenem que en tota societat democràtica és imprescindible la reflexió sobre la llibertat d'expressió, amb aquesta publicació volem posar especial atenció en la reflexió entorn de la llibertat de creació artística, com a motor per a l'evolució cap a societats plurals i respectuoses amb la diversitat. Els membres de la Comissió de les Arts organitzadors d'aquesta taula partíem de la consideració que l'art i la lliure expressió de totes les seues manifestacions són necessàries per a la supervivència d'un món divers, lliure i culturalment ric. Els i les artistes, a través del seu treball, de la poesia, de l'humor i de totes aquelles expressions artístiques que comporten una reflexió i una mirada crítica, tenen a les seues mans l'oportunitat de mostrar-ne els

encerts i també les contradiccions. Pensàvem que només des de la llibertat artística es pot seguir caminant cap a una societat basada en el coneixement i l'estima envers nosaltres i el nostre entorn, des de la no-violència i el respecte, especialment cap a aquelles persones que no comparteixen la nostra manera d'entendre el món. Valguen, doncs, els textos que segueixen com un granet més d'arena per contribuir a la construcció constant d'una cultura valenciana diversa i rica.

2. SOBRE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Fernando Delgado

Uno, que ha preguntado mucho en esta vida, se interroga a veces por qué alguien supo que la pintura, la escritura o el arte de la interpretación era lo suyo. Pero la educación, que nos construye y nos da sus propias explicaciones, también nos impone sus dudas. Ortega y Gasset recomendaba: “Siempre que enseñes, enseña a dudar de lo que enseñas”. Si en el mejor de los casos, hemos tenido maestros como aquellos de los que gustaba Ortega, seremos para nuestro bien seres dubitativos. Cualquiera que haya contado con buenos maestros para enseñarle a manejar el lápiz y el pincel y a mezclar los colores, y ratificarse así en su convicción de que el mundo —el paisaje, los hombres, las mujeres, las plantas y los animales— podían ser copiados, oíría alguna vez decir que “la naturaleza imita al arte”. Esa fue una ingeniosa ocurrencia de Oscar Wilde que, aunque tiene sus explicaciones, es difícil de compartir, pero lo que sí es verdad es que el arte no se queda en la mera apariencia de las cosas, de modo que copiar el mundo empieza a ser interesante cuando el artista descubre que el cielo no es necesariamente azul.

“La pintura es un proceso para llegar a plasmar aquello que no se puede pintar”. Y a lo mejor la poesía lo es para decir lo que no se puede escribir. Sin embargo, hay pintores y pintoras que creen que no saben contar lo que piensan, como si lo que piensan, o lo que imaginan, no estuviera en sus lienzos desde que descubren que el cielo no es necesariamente azul, pero además consiguen hacerlo amarillo.

Unos incurren en la necesidad de buscar un hombre culto o una mujer culta en ellos para que lo explique, pero deberían acordarse en ese trance de Augusto Roa Bastos: “Los más cultos son los más ocultos”, dice.

“Ansían volver a la naturaleza que han traicionado”, sospecha Roa Bastos, pero mucho me temo que no guarden baúles corrosivos.

Claro que en arte, la fidelidad no es la mejor virtud y de la traición de la referencia se extraen con frecuencia los mejores resultados. Cuando las manos de un artista sobre el barro, por ejemplo, acarician la naturaleza volcánica para hacerla realidad en la escultura no son las manos que acarician porque aman, sino las que se pelean con la realidad del barro para obtener otra realidad.

En todo caso, nuestra mirada es la dueña de la obra cuando se pone ante ella. Somos nosotros, los espectadores, los llamados a completar un paisaje que logramos identificar, pero que es otro paisaje, ni siquiera el que el artista ha puesto ante nuestros ojos. El valor del artista consiste en ofrecernos un territorio verosímil para que terminemos de construir el territorio inverosímil del sueño.

En mi caso, creo que la vivencia de la emoción incomparable de la plástica me ha permitido al menos distinguir un cuadro malo de uno bueno, como no lo hubiera aprendido nunca en ningún aula, pero tal pericia queda en nada si se compara con el gozo que la buena pintura me ha proporcionado siempre.

Tuve luego la ocasión de disfrutar con El Prado tantas veces como fui de mi casa a Madrid, pero cada una de esas visitas me dejaba la insatisfacción de no poder disfrutar sosegadamente de la contemplación de mis cuadros preferidos y hasta de raros cuadros a los que hubiera querido volver y volvía en sueños.

Mientras tanto crecían los poemas, con mayores o menores aciertos, sugeridos por la emoción pictórica.

Un buen día, volviendo de ver la obra de Burri en Città di Castello, un amigo italiano me hizo entrar en un cementerio sin que supiera yo con qué propósito. Cuando abrió la puerta de la humilde capilla de aquella necrópolis apareció, en toda su fulgurante belleza, un fresco: la *Madonna del parto*, de Piero della Francesca. Y, osado, me atreví a intentar pintar la poesía con el pincel de aquella pintura. En cualquier caso se diría que, además de que la poesía explique la plástica, dialoga muy bien con ella, insisto. Es más, la interroga y a veces la desarrolla. Y uno llega a esa firme convicción no sólo cuando encuentra poetas que frecuentan ese diálogo, sino cuando lo frecuentan creadores plásticos que experimentan esa tensión. O frente a casos de pintores poetas o poetas pintores.

Rafael Alberti, con su hermoso libro *A la pintura*, que cuando le conocí en Roma en el verano del 75 tomó por el mejor de los suyos, quizá tenga algo que ver con este obsesivo maridaje mío entre poesía y pintura, concebido también como una locura:

“Diérame ahora la locura
que en aquel tiempo me tenía,
para pintar la Poesía
con el pincel de la Pintura.”

La locura que Rafael Alberti evoca, y que supongo que reclama, puede que sea una forma de trastorno tenido por pasión creadora que hace del paciente un enfermo de lucidez. Tal enajenación permite pintar la poesía, escribir la pintura o entrar en el desorden de la inconsciencia para vivir una y otra sin noción de los límites. No creo que la función del arte sea más poner las cosas en su sitio que lograr la emoción de verlas al revés. Todo lo contrario. Pero si locura es pintar la poesía, no menos locura debe haber en llegar a leerla en los cuadros.

Así hago a veces ante una pequeña obra de El Bosco, que fui a ver la última vez en un mediodía de domingo: *Extracción de la piedra de la locura*. Pensaba ante la obrita que, puesto que se tiene por verdadero el orden establecido para las cosas, no es extraño que cualquier afectado por el arte se sienta enfermo de él y advierta en su cabeza la piedra de esa locura como una tensión.

Así debió pasarle, aunque sin soportarlo al parecer, a Tejón Castrado, que creo que era el nombre del protagonista del hermoso cuadro. Y en la leyenda en letras góticas que acompaña a esa obra, tan pequeña como extraordinaria, figura el nombre del enfermo y esta súplica: “Maestro, quítame pronto esta piedra”.

Tejón, que por supuesto no llegó a conocer a Goya, quizá había descubierto ya que “el sueño de la razón genera monstruos”. Y llama maestro al cirujano que se aplica a liberarlo del mal: un loco, un individuo que lleva en la cabeza un embudo invertido.

Quizá por eso Alberti, con el vuelo irracional de sus versos, ve al diablo hociudo peditrompetear por un embudo en las telas de El Bosco. Pero el embudo que el galeno lleva en la cabeza no alude, como algunos creyeron, a la sabiduría, sino a la locura. De modo que resulta fácil aplicarse el cuento que la metáfora de El Bosco revela cuando sintamos la tentación de ser operados de semejante piedra en un mundo en el que los mismos que ponen orden en él lo queman por sus cuatro costados. Sobre todo si se tiene en cuenta que con este maravilloso óleo sobre tabla, quiso El Bosco ilustrar este proverbio flamenco: “Las cosas van mal cuando el sabio va a operarse de su locura a casa de los locos”.

Y todo eso tiene que ver con la libertad artística, con la libertad de expresión, y hasta con la política corrosiva o la invasión de la autocensura que los nuevos fascistas quieran imponernos. Pero el arte es bandera de la libertad, del libro al teatro, de la pintura a la filosofía, de la justicia al pensamiento. Y de todos esos asuntos van a hablar en este Consell Valencià de Cultura lo mismo un dramaturgo excelente, enormemente creativo,

como Rodolf Sirera, que una jurista como Lola Lloret, que sabe mucho de la libertad del arte. La filosofía que alumbró la expresión artística y social la van a escuchar ustedes en Enrique Herreras, profesor de la Universidad de Valencia. Y Emilio Martínez, todo un artista, que es catedrático de Bellas Artes de la Politécnica, no nos va a privar de la reflexión sobre la libertad de expresión en su propia obra. Así que vamos a escucharlos, que merece la pena.

3. LA LLIBERTAT D'EXPRESSIONI A L'ESCENA

Rodolf Sirera

Jo pertany a un generació que va viure la seua infantesa i la seua joventut sota el franquisme. Parlar en aquells anys de llibertat d'expressió era una cosa absurda. Parlar de llibertat, de la llibertat com a dret, era absurd. I si et dedicaves a un art, el teatre, que necessita del contacte directe amb l'espectador per a tindre sentit, l'absurditat era encara més completa. Perquè una novel·la es pot controlar, una novel·la es prohibeix publicar-la i queda controlada, però quan una obra de teatre puja a l'escenari –tant si està autoritzada, amb les limitacions que siga, per a una o per a moltes representacions, per a un públic general o per a un públic molt concret– el que no es pot controlar, el que resulta completament incontrolable, és la reacció d'aquest mateix públic. En la sala on aquella representació es produeix poden passar moltes coses, coses no previstes, coses impossibles de controlar. I per això, quan jo començava a fer teatre, hi havia un interès molt gran en què les possibilitats que això succeïra foren les mínimes.

Però anem a pams. La meua generació es va iniciar en el teatre conformant un moviment que s'anomenava *teatre independent*. Aquest moviment, minuciosament vigilat per la censura del tardofranquisme, es va caracteritzar per produir un teatre militant i combatiu. Sustentats per gent normalment sense cap formació teatral, els grups independents feien servir el teatre –sempre amb poquíssimes representacions, les úniques autoritzades– com un espai d'agitació política en un temps en el qual les manifestacions públiques de qualsevol mena de dissidència eren sempre il·legals. Però aquestes representacions eren també espais on es qüestionava el teatre professional que es feia llavors –i la mateixa professió teatral– sense fer distincions entre propostes més tradicionals o més progressistes, políticament i estèticament. El *teatre independent* fou, en resum, un teatre *contra*, i fet *des de fora* del mateix teatre, però on, contradictòriament també, nasqueren i es formaren molts noms fonamentals per al teatre espanyol contemporani.

Aquest moviment va tindre una durada molt curta, una dècada si fa no fa. Es va iniciar a les acaballes dels anys seixanta del segle passat, va entrar en crisi a finals dels anys setanta i va acabar pràcticament desapareixent poc de temps després, ja que la democràcia va comportar un progressiu i radical canvi de la pràctica teatral, amb la intervenció de les institucions. La major part dels creadors del *teatre independent* venien de la universitat i havien acabat la carrera, s'havien fet grans. I els espectadors ja no necessitaven anar al teatre per a manifestar-se en contra del règim. Però, tot

i les seues imperfeccions, el teatre mai no va estar tan viu com en aquells anys, els anys del *teatre independent*.

Jo vaig començar a escriure, a fer teatre, als inicis d'aquella època, és a dir a finals dels anys seixanta. I era un temps aquell en què, entrenats sense cap altre entrenador que la nostra intuïció, féiem servir tota mena de camuflatges per a dir als escenaris allò que volíem dir. I tractàvem de "colar", entre línies, missatges, idees que no es podien expressar obertament. Féiem teatre, teníem un públic fidel, un públic còmplice, que assistia als nostres espectacles, crec jo, no perquè li interessara el teatre o li agradara l'obra; assistia al teatre perquè el teatre era un acte d'afirmació, una manera, més que d'exercir, de *reclamar* el dret a la llibertat d'expressió. I òbviament, els mitjans de control i de censura del règim eren obsessius i minuciosos. Calia passar el text a supervisió, i quan era acceptat, rarament ho era sense que s'hi imposaren canvis que, de vegades, fins i tot podien arribar a deformar-ne el sentit últim. En alguns casos també es limitava el nombre de representacions que es podien fer, en gira o per plaça, i aquest nombre podia ser reduïdíssim en aquelles obres que resultaven vehement sospitoses. I faltava encara la supervisió de l'assaig general, per comprovar si la representació s'ajustava a allò que s'havia autoritzat, o s'hi introduïen elements que donaren lloc a interpretacions esbiaixades (val a mena d'exemple: en l'estrena del meu muntatge –parle de 1968 o 1969– d'una versió pròpia de *La pau* d'Aristòfanes, al censor que va venir a l'assaig el que més li interessava era comprovar que el sacerdot que figurava al text no apareguera en escena vestit amb sotana). Tot i així, una volta autoritzada l'estrena, els creadors ens arriscàvem a introduir tímids canvis en el text, o en l'acció escènica, que entusiasmaron els espectadors. Perquè era tan poc el que teníem que allò tan mínim ens semblava ja revolucionari. I vivíem sempre, amb la por de l'avís "ha vingut el censor!". I havia vingut per a comprovar si, efectivament, aquells talls, o aquelles limitacions, s'havien respectat a la representació.

Hi ha un altre fet que cal també ressenyar: tot i que una part important de la gent, per no dir tota, que, al País Valencià, va formar part del moviment del teatre independent era de formació castellana, molts vam optar pel canvi de llengua, una llengua que sovint no dominàvem suficientment i que, a més, no havia arribat a definir encara un estàndard lingüístic apte per a tota mena de teatre, no només el de caràcter popular, com és el cas del sainet. I això de no fer servir el castellà a les obres que s'havien de representar, era un factor afegit que incrementava les suspicàcies delsensors, molts dels quals eren desconeixadors, per no dir obertament hostils, al que anomenaven, amb menyspreu "lenguas regionales".

Dit tot això, la recuperació de la democràcia no va ser un acte màgic que acabara amb tot l'anterior. Els primers anys encara es feien notar obertament les forces de la reacció. Ara potser ja ho hem oblidat, però *La torna*, l'obra de Joglars sobre una de les últimes execucions del franquisme, és de l'any 1977, dos anys després de la mort del dictador; *El crimen de Cuenca*, la pel·lícula de Pilar Miró, és de 1980, cinc anys després. I aquest dos exemples extrems d'obres artístiques de gran qualitat, l'una de teatre, l'altra de cinema, van patir represàlies per part de la justícia militar.

En qualsevol cas, el teatre independent va entrar en crisi, com ja hem dit, a finals de la dècada dels setanta, paral·lelament a la desaparició, almenys nominal, de la censura, i a la progressiva consolidació dels teatres institucionals. A partir de la victòria de l'esquerra a les eleccions de 1982, que va tindre lloc pocs mesos després de l'intent de colp d'estat de l'any 81; a partir d'aquell moment, dic, es van anar fent avanços significatius en el camp de la llibertat d'expressió. Una llibertat d'expressió cada vegada més àmplia, però encara no total. Continuava havent coses, continuava havent temes que no es podien tocar, que no es podien dir. No que no es podien dir, però, sinó que era *més convenient* no dir-les. Calia no molestar l'Església, calia no molestar l'Exèrcit... O arriscar-se a trobar un jutge o un fiscal *especialment* sensibles a determinats temes, que també n'hi havia, i patir-ne les conseqüències.

I hi ha una altra qüestió que convé recordar: a partir de la democràcia, la gent del meu gremi, en molts casos per tal de poder portar endavant projectes teatrals, va tindre necessitat de recórrer als recursos públics. A les subvencions. De fet, hui en dia, una part important dels muntatges que pugen als escenaris, compten amb alguna classe de suport institucional, siga subvencions a la producció, al manteniment de la companyia, o a la programació d'un local. I això ha dut com a conseqüència que els creadors estiguen sotmesos a una forma indirecta, però intel·ligent, de socscament de la llibertat d'expressió per part dels poders establerts. Perquè u sabia que, si governava "x", determinats temes no es devien tocar, o era millor no tocar-los, no posar-los sobre un escenari, perquè el recolzament que conseqüentment rebria la companyia seria menor, o nul. És a dir: hi havia maneres molt elegants, molt selectes, de dificultar que un projecte teatral pujara als escenaris: la qual cosa no era sinó una altra manera d'exercir control sobre aquesta llibertat d'expressió que dissortadament mai no ha sigut tan total i absoluta en aquest país nostre com voldríem.

Hi ha un altre aspecte a considerar, i fa referència a la llengua emprada als escenaris. La progressiva implantació de les dobles versions per les companyies –valencià i castellà– va donar com a conseqüència que els muntatges que es feien en la llengua

dominant acabaren imposant-se als altres, perquè els seus *resultats* en ingressos i nombre d'espectadors eren més alts. I quan, en el treball artístic i en la seua significació social, la quantitat importa més que l'autenticitat, i en funció d'aquesta quantitat es pot aconseguir un major recolzament institucional, és obvi que s'està limitant també la llibertat artística, se l'està sotmetent a un redireccionament capciós. Perquè, a més a més, i no ho oblidem, aquests anys ja no eren uns anys de resistència. Possiblement perquè la gran crisi que va patir el pensament d'esquerres després de la caiguda del comunisme i la falta de referents que en fou conseqüència, havia contribuït al triomf d'un teatre cada vegada més desarrelat; un teatre que renunciava, perquè havia acabat per sentir-se incòmode, a qualsevol referència als vells conceptes de compromís o d'art social, i que s'hi trobava incòmode perquè la societat d'aquells anys semblava voler demostrar, amb la seua indiferència, que no pagava la pena complicar-se la vida, fins i tot quan, en el nostre cas, complicar-se la vida significava defensar la nostra llengua als escenaris. Però si defensar-la podia significar tindre menys espectadors, és a dir, menys punts per a obtindre una subvenció, com déiem adés, era millor tirar pel dret i anar al segur. No és, al capdavant, aquesta també una manera, tot i que subreptícia, de censura?

Però, en fi, no filem tan prim: a poc a poc, el marc general va anar millorant i els conflictes, o els *suggeriments* i les imposicions, van anar minvant, és cert. Van anar minvant, però no van desaparèixer completament. El que passa és que els recursos, els mecanismes per a superar, per part dels professionals, aquesta mena d'entrebancs han anat creixent i s'han anat afermant. Però sembla que, en els últims anys, els avanços que havien estat aconseguits fins ara, comencen a estar novament amenaçats. D'una banda, pel recurs cada vegada més freqüent als tribunals; de l'altra, pel creixement de la pressió ultraconservadora, per no dir obertament reaccionària, que es concreta no sols en demandes judicials sinó fins i tot en accions violentes de tota mena.

Aquesta pressió, de diferents intensitats, ha estat exercida no únicament per grups d'extrema dreta. Una pressió que fa que, de vegades, acabe sent també exercida per empreses o institucions de trajectòria democràtica, quan per por, o en defensa dels seus interessos econòmics, d'altra banda legítims, es plega a les pressions de grups d'extrema dreta i anul·la determinades presentacions artístiques que tenia programades, com va passar en dades relativament recents al teatre Olympia de València, que es sentí forçat a suspendre l'espectacle *Nunca os olvidaremos*. I parlant d'aquests grups de ciutadans que actuen violentament contra aquells que no pensen com ells, cal tindre ben present que no són tan excepcionals com voldríem i que continuen estant ben actius, com hem pogut veure recentment, amb motiu de l'estrena al teatre Principal

de València de l'obra *Poder i Santedat*, del dramaturg Manuel Molins. I, fins i tot, i això és el més preocupant, moviments clarament progressistes, fan gala de vegades d'actituds timorates o coercitives que ens fan als creadors, per tal d'evitar provocar les iras d'aquests moviments d'extrema dreta, novament autocensurar-nos. Aquest fet, el de l'autocensura, en un món on teòricament la censura ja ha estat superada, jo crec que és un tema terriblement preocupant, i sobre el qual també caldria que parlàrem.

4. ARTE Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN: ALGUNOS PASOS ATRÁS

Enrique Herreras

La relación entre arte y censura ha sido muy estrecha a lo largo de la historia. Si hacemos un recorrido por la misma, podemos constatar que la actividad artística ha sido perseguida y prohibida desde diversas instancias: políticas, religiosas, económicas, etc. En nuestro país todavía tenemos ecos de la censura franquista, y de una lucha por la libertad de expresión que duró hasta finalizar lo que se denomina “Transición política”.

Es evidente que, en las últimas décadas, salvo excepciones, la actividad artística ha vivido una inusitada libertad de expresión, entre otras cosas porque dicha libertad es uno de los ejes de las democracias y un bien preciado en cualquier sociedad abierta. Dicho de otro modo, el arte lleva tiempo viviendo con cierta tranquilidad y con pocas cortapisas creativas desde los diversos poderes. Aparentemente. Porque, de un tiempo a esta parte, se ha despertado este conflicto otra vez, y empiezan a percibirse algunos pasos atrás, muchas veces no relacionados con el término puro de censura, pero sí con una reducción del horizonte de la libertad de expresión (o censura encubierta).

La situación es la siguiente: si hasta hace poco tiempo, había un consenso sobre la amplitud de una libertad de expresión que solo chocaba con el ámbito jurídico, ahora este ámbito ha ampliado sus márgenes, y, sobre todo, este aumento se produce porque vivimos un renacimiento de la intolerancia que ha abierto la veda para más denuncias y más juicios relativos a esta cuestión. En efecto, son cada vez más habituales las protestas y demandas de personas y grupos políticos y sociales producidas por expresiones o imágenes que son apreciadas como ofensivas. El problema es que la ofensa, que no lo es si no hay un ofendido, es un acto casi imposible de objetivar. Hay, por ejemplo, casos que ofenden a una determinada ideología, y a otras no. A una edad, y a otra no.

Y esto se produce no de forma casual, sino que va unido a un aumento de la polarización política (y, por ende, social) que se ha producido a partir de la crisis económica de 2008. Esta polarización está haciendo que aumente un discurso del odio y la multiplicación de los bulos, sobre todo por las redes, lo cual está también creando nuevas discusiones sobre los límites de la libertad de expresión. Esta polarización política, que surge sobre todo a partir de algunas organizaciones políticas que utilizan esta situación con motivos electorales, se ha acrecentado, paradójicamente, en tiempos de la pandemia de la

Covid-19. Esta situación está provocando el aumento de la agresión a las libertades. Lo cual se traduce en una intransigencia, a base de ofensas e insultos, que muchas veces circula en Internet. Pero esta situación, a menudo fabricada desde los medios, no puede ser pretexto para que los poderes políticos establezcan su propia visión de lo que es permisible y no a la hora de expresarse.

Si esta realidad se manifiesta en diversos campos, hace más mella en el arte cuya razón de ser es la libertad de creación. Si está bien dicho que la libertad de expresión hay que defenderla en todos los ámbitos, en el artístico habría que hacerlo con mayor amplitud, porque estamos hablando de ficción y no realidad. Y si la libertad del arte está amenazada, lo están también las libertades de todos nosotros. Ni el poder político, ni el económico, ni el de la opinión dominante puede amenazar esa libertad porque esta incluye las libertades de toda la ciudadanía.

El hecho es que se han multiplicado los casos relativos a ámbitos artísticos que llegan a los tribunales, y que estos arriban frecuentemente a causa de la señalada polarización política, dado que esta ha hecho acrecentar los decibelios de la intolerancia. Motivos políticos, religiosos, sexuales o morales han servido de razón a diferentes instituciones para prohibir a creadores como Albert Pla, Javier Krahe o Bunbury, por citar algunos ejemplos. Y es la música rap, el estilo musical que más persecución está sufriendo en la actualidad por sus letras. Esto se ha producido sobre todo desde la aprobación de la Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana en la reforma del Código Penal, popularmente conocida como «ley mordaza». Pero este renacer de un conflicto que parecía dormido, no se supera solo intentando averiguar hasta dónde es posible incurrir en delito, porque el problema no es tanto determinar cuándo es delito, sino de volver a recuperar una visión ecuaníme del asunto.

El caso es que las resoluciones que dependen de cada juez tienen los límites a la libertad de expresión impuestos por la Constitución, pero son límites poco precisos. Y esperamos que nunca dejen de serlo. Porque, como dice Victoria Camps, estos deben de quedar ambiguos e indeterminados. Pues son los creadores, en este caso, los que deben ponerse las fronteras de lo permisible y de lo inaceptable.

Judicialización e intransigencia

Un caso sonoro fue la detención, en 2016, de unos titiriteros, de la compañía Títeres desde Abajo, que fueron juzgados porque, entre otras cosas, en la representación

de la obra *La bruja y don Cristóbal*, aparecía una pancarta que decía “Gora Alka-eta”. Si dicha pancarta la hubiera llevado alguien por la calle, es posible que habría tenido problemas con la justicia a causa de lo que se denomina enaltecimiento del terrorismo. Y también la tendrían los propios actores si una vez finalizada la representación, hubieran salido a la calle portando dicha pancarta. Pero no es lo mismo si lo hace un títere, o su utilización se hace por las necesidades del guión, como se dice habitualmente. O en todo caso, dicha pancarta forma parte de una ficción, en este caso inserta en la tradición guiñolesca. Porque de eso se trataba: de ficción. Es posible que muchas cosas que pasan en una obra no gusten a determinados espectadores, pero tampoco gusta el comportamiento de Otelo, y no por ello habría que procesar al actor que lo interpreta.

Otro ejemplo más complejo es el que viví en el estreno de *La letra escarlata*, una obra de la siempre controvertida Angélica Liddell. Es evidente que en un momento de la representación (repito, de la representación) la actriz, como es habitual en sus espectáculos, lanza un discurso incendiario, hiriente. En este caso contra el #MeToo. Pero, como he dicho, era una actriz que interpretaba a un personaje en un escenario. Liddell es la autora y ella misma interpreta sus palabras, pero lo hace en un escenario, con un vestuario, detrás de los focos, y no en un mitin. Y el arte, diría Liddell, está para herir la sensibilidad del espectador. Sea la sensibilidad que sea.

Un discurso que puede molestar, no cabe duda; pero el espectador siempre tiene la opción de irse del teatro. También el espectador puede ejercer su derecho a no asistir a ver una exposición, una película o una obra de teatro. Porque cada espectador se marca los límites y la decisión de lo que quiere o no ver. Pero este derecho hoy se amplifica en las redes, donde no solo se opina de manera legítima, sino también, en muchas ocasiones, convirtiéndose en un eco de la intolerancia, incluso magnificándola. Lo más lógico debiera de ser que dicho espectador reflexione sobre lo visto y vivido, y más si se hace de una manera tan poética como la que suele hacer gala Liddell. No hay que confundir crítica con censura, como algunas veces se produce. Crítica es opinión, sí, pero también argumentación.

Esto nos anuncia un nuevo debate, la señalada intolerancia de una parte de la sociedad ante expresiones artísticas que no comparten. En ocasiones, esto se produce porque lo que ve, o lo que le cuentan, va en contra de su ideología; en otras, simplemente, porque no coincide con sus gustos estéticos (aunque, con frecuencia, gusto estético e ideología van de la mano). Pero esto es parte del juego. Un juego que señala que el

derecho a la libertad artística necesariamente engloba lo que Vargas Llosa ha definido como “el derecho a la irreverencia”.

Esta idea nos hace recordar que una de las tradiciones artísticas ha sido la de provocar. No digo que no sea interesante la ecuanimidad en las obras artísticas, pero no debemos olvidar que el arte también ha tenido un sentido de provocación a lo largo del tiempo. Desde Aristófanes a Els Joglars (por buscar dos ejemplos resaltables de tiempos distintos), una parte del mundo teatral ha buscado la provocación como una necesidad de su papel social. Bien sea a partir de una censura política o jurídica, o una denuncia de la ciudadanía, no parece razonable proteger solo las obras de arte coherentes con el canon establecido, o con lo políticamente correcto.

¿Esto significa que no haya límites? Es evidente que los judiciales existen y que deben de seguir, siempre y cuando se mantengan dentro de unas líneas no rebasables, ya que solo pueden ser limitados en casos excepcionales, pero sí hay otros límites intrínsecos como es el de la responsabilidad. Esto último puede comprenderse acudiendo a uno de los hechos más trágicos que se han producido en los últimos años relacionados con el tema tratado. Me refiero a los asesinatos de los dibujantes de la revista satírica *Charlie Hebdo*, cuyo motivo fue la publicación de unas viñetas que caracterizaban a Mahoma.

Recordemos la cantidad de manifestaciones que provocaron en el mundo musulmán a causa de estas caricaturas. Allí, en el mundo árabe, hubo en un primer momento disturbios (con incendios a embajadas y muertos incluidos). Mientras, aquí, en el llamado mundo Occidental, se multiplicaron las discusiones (aparte del duelo por los fallecidos). Es evidente que, en la señalada discusión, tienen razón los que defienden la libertad de expresión como uno de los grandes logros de las democracias, y que esta debe estar por encima de cualquier muestra de intolerancia. Pero, antes de seguir con este asunto, quisiera exponer otro ejemplo que amplía el ámbito de este debate.

Una bomba en un camerino

En 2006 saltó la noticia de la bomba que se encontró en el camerino de Leo Bassi. Unos días atrás, este actor, autodefinido, con orgullo, como “payaso”, había tenido que recurrir a un guardaespaldas después de recibir amenazas de muerte de grupos ultra católicos que protestaban contra su último espectáculo titulado *La Revelación*. Según el cómico, dicho montaje no era más que un homenaje al laicismo. Pero no todo

quedó ahí, sino que unos días antes, el Teatro Alfíl, la sala donde se representa la obra, sufrió varios actos vandálicos. Por ejemplo, la taquilla fue rociada con gasolina para intentar quemarla.

Después de leer múltiples opiniones al respecto, quien ha dado en la clave sobre este tema es el propio Bassi, en sus respuestas a una entrevista que se publicó poco tiempo después del intento de atentado. Bassi se jactó, sí, de ser un provocador nato (y lo es, doy fe de ello). También confesó su necesidad de burlarse, de pinchar, de hurgar en los asuntos relacionados con su civilización, la que conoce y comprende; pero que, con respecto a las caricaturas, manifestó que nunca las habría hecho, porque, entre otras cosas, son gratuitas y se burlan del "otro", y al mismo tiempo de otro modo de entender el mundo.

La respuesta de Bassi es clarificadora sobre lo que quiero decir. Y todavía se le podría sacar más punta: si en Occidente tenemos la libertad de expresión como un logro histórico, también tenemos el sentido de la responsabilidad. No hablo de autocensura, sino de mayor libertad, la que, por ejemplo, utilizamos cuando teniendo dinero para comprar un coche grande, escogemos una bicicleta. Ronald Dworkin, reconocido liberal, ya defendía el "derecho a la burla" como una de las formas legítimas de la libertad de expresión. Pero en este caso, el filósofo estuvo de acuerdo con la prensa británica al decidir de no publicar las caricaturas, teniendo en cuenta las consecuencias de la publicación. Nadie duda, pues, de que los dibujantes de *Charlie Hebdo* tenían todo el derecho a satirizar a Mahoma, y que los asesinatos son execrables, pero esto no obvia una reflexión: ¿hacia falta demostrar que aquí tenemos esa libertad? ¿O sería más adecuado que lucháramos para que en los países árabes logren esa libertad?

No obstante, lo subrayable es ese reconocimiento del límite de herir sentimientos, como dice Bassi quien sí satiriza la religión católica. Pero no es lo mismo una situación que otra.

Las fronteras de la libertad

Esto me recuerda una conversación que tuve con Albert Boadella, un creador con un historial cargado de querellas y hasta fue el eje de una misa de desagravio que tuvo lugar en la catedral de Valencia por las "ofensas recibidas" en la representación de *Visanteta de Favara*. La iniciativa surgió de la llamada "Pila Vicentina", los Caballeros de San Vicente Ferrer. Pero es significativo que, en una ocasión, me reconoció en una entrevista que se había excedido en la libertad de expresión en su obra *Teledium*,

porque hizo claramente una parodia de una eucaristía. Manifiestamente, Boadella aprovechó la situación para abundar en un mayor éxito del montaje. Como anécdota de esta experiencia podemos mentar el envío al entonces arzobispo de Santiago de Compostela, Antonio M^a Rouco, de un cheque por valor de 10.000 de las antiguas pesetas en agradecimiento a los servicios publicitarios prestados con su homilía. Pero, aun así, el defensor de unos mandamientos que se pueden sintetizar en dos, la provocación y apostar por el mal gusto, reconocía que había realizado “una usurpación de un rito al hacer una concelebración en un escenario”.

Como vemos, la censura –incluso la que se intenta, aunque no se consiga–, en nuestras sociedades democráticas, a veces produce lo contrario de lo que se persigue, ampliando el conocimiento público (la fama) de lo que se intenta censurar. Es el caso reciente de *Fariña*, libro que batió récords de venta cuando se supo de su retirada del mercado, con más de 10.000 ejemplares en un día. O las obras de Santiago Sierra, que han multiplicado su reproducción en las redes y en las portadas de los medios de comunicación, alcanzando una mayor visibilidad que si hubieran permanecido en ARCO, sin polémica alguna. No por ello se debiera alentar la provocación por la provocación, a no ser que dicha provocación tenga un sentido, un pensamiento de fondo, y no sea un mero e intrascendente recreo.

Responsabilidad tiene que ver también con la libertad. Porque la libertad se equipara a autonomía, la capacidad del propio individuo (o del ámbito artístico) de crear sus propias normas, no a carecer de normas. Quien practica la libertad de expresión debe afanarse por no abusar de la tolerancia propia de una sociedad democrática, pero admitir el pluralismo es asumir que habrá contenidos que nos desagraden e incomoden. Incluso si hay “excesos” habrá que buscar el modo más ponderado de reprocharlos. La actuación jurídica solo debiera de aparecer en los asuntos muy específicos y graves. Y más aún, la censura, tanto de obras actuales, pero también las de otros tiempos, como ha acontecido recientemente en un rebrote censor con el filme *Lo que el viento se llevó*. Es evidente su mensaje racista, pero además de que es una ficción, como ya expuse, se trata de una obra que pertenece a la historia del cine, por lo que es cuanto menos cuestionable que se la juzgue desde los ojos actuales.

O sí, pero no para prohibirla, sino para exhibirla y que cada espectador saque sus conclusiones. En todo caso, sería muy aconsejable que toda manifestación artística fuera unida a un planteamiento didáctico, el necesario para que haya un espectador más informado, más conocedor como se decía antaño, y que, por tanto, vaya más allá del mero gusto o disgusto. La buena crítica no solo es cosa de profesionales.

Bernardí Roig ha afirmado, con rotundidad, que el arte no debe tener límites. Según este artista, lo único que puede limitar al arte es su falta de imaginación. Lo primero, no es del todo cierto, según lo dicho anteriormente, y lo segundo nos abre otra discusión al unir la definición de una obra de arte con la libertad de expresión. Porque si consideramos una manifestación mediocre y que, por ello, consideramos que no es digna de verse, ¿estamos también atentando a la libertad de expresión? No, porque una cosa es la valoración sobre lo que es o no arte, y otra el derecho a ser exhibida cualquier manifestación que sea considerada más o menos como arte. Son dos dimensiones diferentes, porque, como se ha dicho, no es lo mismo criticar que censurar. La diferencia, por ejemplo, de la injuria, que no estaría protegida por la libertad de expresión, con la vulgaridad, el mal gusto o, incluso, la mala praxis, que no son determinantes para justificar un límite a la libertad.

Con esto no digo que se deje de lado la discusión sobre el arte, porque el olvido de la misma ha sido una de las causas de que predomine un “todo vale” que no es bueno para el arte. Hace falta el esfuerzo de buscar un valor añadido artístico, siempre y cuando esta posición no sea de intransigencia ni dogmática, y respete el pluralismo y la tolerancia de estilos. Un tema que dejo aquí por su complejidad, y porque entramos en una dimensión diferente a la de la libertad de expresión. Y también dejo solo planteado otro asunto también bastante habitual, como el hecho de que no faltan ejemplos de autocensura de los creadores para poder aspirar a subvenciones. Esto se produce porque muchas veces los ámbitos públicos no están a la altura. O cuando se confunde lo público con la partidización de lo público (otra cosa es un proyecto artístico determinado). Pero esto no se queda en estos casos, sino también hoy predomina otra autocensura, la económica, la que se produce cuando hay que adaptarse a los gustos del mercado. Dejémoslo, pues, para alcanzar unas conclusiones.

Conclusiones

Entonces, ¿todo está permitido en estas sociedades plurales?

El artista tiene la responsabilidad de saber los límites, incluso cuando hablamos de provocación. Una provocación que no tenga detrás unas ideas es inadmisibles (no digo censurable). En última instancia, estamos hablando de ética y de cultura democrática. Porque una cosa es que sea ya un derecho, y otra cosa es la necesidad de una cultura de la libertad de expresión.

No es fácil organizar la convivencia en sociedades moralmente plurales porque articular la diversidad siempre exige una fina orfebrería. Y la libertad es el único camino hacia la libertad por diversos motivos, uno de ellos porque extirparla es el sueño de todos los totalitarismos, lleven el ropaje del populismo o cualquier otro. La gestión del pluralismo cultural se ha convertido en una asignatura ineludible para las diferentes sociedades democráticas. Defender la libertad de expresión no implica estar de acuerdo con tal o cual manifestación artística u opinión, pero sí de la necesidad de llegar a consensos sociales para encontrar un punto alejado de la intransigencia, pero muy cercano a la cultura de la responsabilidad.

Decía hace unos días Adela Cortina que lo peor que le puede ocurrir a la democracia es que pensemos que ya la hemos conquistado. Algo parecido acontece en el caso de la libertad de expresión.

5. UNA APROXIMACIÓN A LA CENSURA COMO TEMA, “THE FILE ROOM” Y OTROS

Emilio J. Martínez

La invitación para participar en la mesa redonda organizada por el Consell Valencià de Cultura, el pasado 6 de febrero de 2020, sobre la libertad de expresión en las manifestaciones artísticas, nos recuerda la pertinencia y continua actualidad de un debate que acompaña al arte a lo largo de los tiempos. La libertad en la expresión artística en cuanto producto social está asociada al concepto de límite o límites. Los conceptos de transformación, evolución, experimentación, transgresión, sitúan al arte por definición sobre la línea de estos límites que serán definidos o no, difusos, móviles, temporales, efímeros, peligrosos, borrosos, amplios, frágiles, mortales, en un continuo diálogo en el que el propio objeto artístico los redefine por su autoexposición, su cuestionamiento mutuo y por qué no, su censura.

Censura que opera en dos direcciones, desde los límites, observados desde el cuerpo social, hacia las manifestaciones artísticas, pero también desde el arte hacia estos límites, obligándolos a reconsiderar su posición, su amplitud.

Pero también entendemos la idea de censura como juicio y sanción que opera con consecuencias en el terreno de lo tangible y como imposición sobre el principio de libertad. En el campo del arte encontramos aproximaciones necesarias sobre la idea de libertad de expresión y censura. Ideas que se han convertido también en ‘temas’ sobre el que las propuestas artísticas, en obras como “The File Room” de Antoni Muntadas entre otras, reflexionan y nos ofrecen un tipo de conocimiento muy valioso sobre los conceptos de libertad y sus límites.

La idea de límite, supone territorios a ambos lados, una realidad separada por una línea real o imaginaria o múltiples realidades diferenciadas, señalizadas, definidas, objetos de estudio de las diferentes formas del conocimiento humano, científico, artístico, filosófico y también y especialmente importante en el campo de la justicia y del Derecho. La libertad de expresión y la libertad de información, son derechos esenciales en las sociedades democráticas definidos en las legislaciones nacionales e internacionales. Sin embargo, la libertad de expresión artística es motivo de un continuo debate y disensión pública, y particularmente en el campo del Derecho.

En el ámbito político reflexionar, sobre censura, sobre libertad de expresión, es un requisito fundamental en la conformación de nuestra sociedad y de los principios democráticos que la definen, principios que están permanentemente cuestionados, desde posicionamientos reaccionarios clásicos o contemporáneos como el fenómeno de la postverdad, los *Fake News* y otros retos a los que las sociedades contemporáneas estamos continuamente expuestos. Personalmente, como artista, pertenezco a un campo especialmente protagonista en las actuaciones de la censura y como ciudadano creo que la libertad de expresión es parte esencial e irrenunciable en nuestra identidad.

Este verano en el último congreso ANIAV (Asociación Nacional de Investigadores en Artes Visuales) invitamos como ponente a Antoni Muntadas. Muntadas realizó en 1994 el proyecto "The File Room" en la Randolph Street Gallery de Chicago. "The File Room" es una instalación artística cuyo tema central será como nos apunta Diego Luna Delgado "la valoración de la censura como fenómeno histórico, global y multicultural, en una época en que el gran público empezaba a familiarizarse con Internet" (p. 219) en un momento 1994, que coincide con el inicio de la expansión de Internet y la omnipresencia social. El proyecto de Muntadas parte de la idea de las nuevas posibilidades que ofrece la red de Internet para actuar como un archivo, en este caso sobre el tema "censura". Abierto a la participación activa del público, que puede utilizar los datos de este archivo y también hacer las aportaciones que considere necesarias. Al respecto Luna cita a Muntadas "... La censura está siempre presente, pero nunca ha sido archivada. Una obra abierta ofreciendo la posibilidad de ser enriquecida por diferentes personas parecía muy adecuada al respecto (Muntadas, 2003)" (p. 220). La idea de Muntadas nos hace presente que estamos en un mundo diferente, un mundo globalizado en el que una gran cantidad de información y de desinformación circula constantemente y en el que los avances continuos en las tecnociencias hacen que las sociedades contemporáneas necesiten resituar continuamente los paradigmas sociales que habían sido instituidos a lo largo de los siglos, de una forma cada vez más rápida y urgente. Un fenómeno que va a definir nuestra época, la exigencia de un posicionamiento abierto a estas transformaciones, necesariamente va a exigir una posición crítica tanto personal como socialmente.

"The File Room" está organizado en ocho enlaces, el principal es un archivo de casos organizado en cuatro partes relacionadas con el tiempo, lugar, tema y forma, como decía Muntadas "como fenómeno histórico, global y multicultural". El primero, "Dates", es un archivo ordenado cronológicamente por periodos que van desde antes de Cristo a la actualidad. El segundo, "Locations", por continentes (es universal). El tercero,

“Grounds for censorship”, por “motivos de la censura” (básicamente morales, políticos y religiosos), como son la sexualidad explícita, lenguaje, desnudez, opiniones sociales, económicas y políticas, motivos de raza o étnicos, religiosos, motivos de orientación sexual y otros. Y finalmente, “Médium”, que señalaba el medio al que pertenecía la obra, opinión o acción que había sido objeto de censura.

“The File Room” no hace valoraciones morales sobre los casos de censura que aparecen reflejados en ella, se limita a presentarlos y nos deja a nosotros, a los receptores el papel de ubicar estos casos en las coordenadas culturales de su época, lo que nos permite comprender la evolución de los valores morales, políticos y religiosos a lo largo del tiempo en las diferentes culturas.

Históricamente las sociedades han impuesto unos límites a la libertad de expresión producto de una construcción cultural en consonancia con su realidad cultural de carácter moral, determinada generalmente por cuestiones políticas o por sus creencias religiosas. Estos límites son el territorio por el que han circulado buena parte de las propuestas artísticas a lo largo del tiempo y particularmente en el periodo de la modernidad del que somos deudores. Lo obsceno y lo sacrílego aparecen desde el ámbito civil y religioso para definir los límites de los valores morales de una sociedad particular, encarnan una frontera tal y como nos dice Víctor J. Vázquez Alonso (2014):

“Las normas que protegen a la sociedad frente a lo obsceno o lo sacrílego han constituido los límites casi congénitos de un espacio, el artístico, que se ha comprendido a sí mismo sin rendir tributo a otros valores que no sean estéticos, o que no estén relacionados con la propia libertad del creador” (p. 7).

Tenemos numerosos ejemplos de cómo el desbordamiento de estos límites ha producido obras que en su momento fueron motivo de escarnio, burla, censura, y que en la actualidad configuran los valores de nuestra sociedad. Jean-Luc Godard, llegará a decir “la cultura es la regla, el arte es la excepción”. La expresión de la sexualidad, el lenguaje, la desnudez, las opiniones sociales, económicas y políticas, los motivos de raza o étnicos, los motivos religiosos, los motivos de orientación sexual que citaba Muntadas en sus “motivos de censura”, a poco que los revisemos en su “File Room”, comprobamos que se corresponden con los derechos conquistados en nuestras democracias liberales.

Víctor J. Vázquez Alonso en su artículo “La libertad de expresión artística. Una primera aproximación” de 2014, nos señala que en nuestras sociedades es cada vez más asumido que:

“... la moral y la religión son cuestiones que en un estado constitucional de cuño pluralista han de reconducirse al ámbito de lo privado, conceptos como el de obsceno o el de sacrílego no pueden ser comprendidos sino de forma débil a la hora de imponerse a un derecho como la libertad artística.” (p. 8).

Sin embargo, aborda el derecho a la libertad de expresión artística como un tema no resuelto frente a los derechos de la libertad de expresión o la libertad de información, que sí están explícitamente reconocidos en las constituciones democráticas como el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en su artículo 10, sobre libertad de expresión del Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales (CEDH) y desde 1791 en la primera enmienda de la constitución estadounidense, lo cual ha permitido la creación de entidades como la NCAC, National Coalition Against Censorship¹, creada en los años 70 con la alianza de más de 50 organizaciones no gubernamentales del campo de la literatura, el arte, la educación, la religión, el trabajo, las libertades civiles, frente a los esporádicos pero continuos ataques a la libertad de expresión. La NCAC, National Coalition Against Censorship, es actualmente la gestora de “The File Room” de Antoni Muntadas.

La National Coalition Against Censorship, también reconoce que frente al discurso protegido por la libertad de expresión en la Primera Enmienda hay un discurso no protegido que incluye:

- Incitación a actividades ilegales y / o violencia inminente;
- difamación;
- obscenidad;
- pornografía infantil;
- amenazas e intimidación; y
- publicidad falsa.

1 La misión de NCAC es promover la libertad de pensamiento, investigación y expresión y oponerse a la censura en todas sus formas. La Coalición se formó en respuesta a la decisión de la Corte Suprema de 1973 en *Miller v. California*, que redujo las protecciones de la Primera Enmienda para la expresión sexual y abrió la puerta a los enjuiciamientos por obscenidad.

La National Coalition Against Censorship, ha identificado no solo los ataques a la libertad de expresión que contravienen los principios constitucionales que necesariamente deben resolverse en el ámbito del derecho, sino también, y me parece un tema especialmente relevante en la actualidad, los ataques a la libertad de expresión de un pensamiento alineado con el sistema económico hegemónico y sus principios basados en el tratamiento de la cultura como un campo regulado por la máxima del beneficio económico y del consumo de masas, que desatiende cuando no desprecia aquellas manifestaciones culturales que se sitúan al margen de estas lógicas y que resultarán fundamentales si queremos hablar de la riqueza y el desarrollo cultural de nuestra sociedad en un futuro. Resultan reveladoras las palabras desde el Derecho de Víctor J. Vázquez Alonso:

“... el derecho a la libertad artística necesariamente engloba lo que Vargas Llosa ha definido como el derecho a la irreverencia². Sin esta posibilidad de atacar la moralidad, la libertad de artística no sólo deja de ser reconocible como tal, sino que en buena medida pierde esa capacidad prospectiva y emancipadora que le es propia dentro de una sociedad y que justifica, como se ha defendido en este trabajo, una protección jurídica equiparable a la de las libertades de expresión e información. En cierta medida, esta especial relación del arte con lo prohibido no deja de ser paradójica ya que, si bien la creación artística reclama un ámbito de máxima libertad, en muchas ocasiones podríamos decir, parafraseando a Eugenio D’Ors, que sus límites han sido su riqueza, y ello, en tanto, el culto a la transgresión necesita obviamente, normas que transgredir.” (p. 8).

Para finalizar, volvemos al argumento inicial por el cual el debate público en torno a los límites de la libertad artística nos acompaña y nos acompañará a lo largo del tiempo, no solo como una problemática sino como una necesidad y en este sentido las propias manifestaciones artísticas que han hecho del cuestionamiento sobre los límites de la libertad de expresión buena parte de su trabajo, resultarán imprescindibles si queremos profundizar en los ideales democráticos de nuestras sociedades.

2 Vargas Llosa, M., “El derecho a la irreverencia”, *El País*, 22 de febrero de 2006.

FUENTES REFERENCIALES

El Confidencial. (18 de marzo de 2015). El MACBA censura una obra “ofensiva” con el rey Juan Carlos. Recuperado el 25 de enero de 2020 de https://www.elconfidencial.com/cultura/2015-03-18/el-macba-censura-una-obra-ofensiva-con-el-rey-juan-carlos_730372/

Fundación Acción Pro Derechos Humanos. ARTÍCULO 10 CEDH. Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y de las libertades fundamentales (LIBERTAD DE EXPRESIÓN). Recuperado el 25 de enero de 2020 de <https://www.derechoshumanos.net/Convenio-Europeo-de-Derechos-Humanos-CEDH/articulo10CEDH.htm>

Luna Delgado, D. (2015). En torno a the file room de Antoni Muntadas: un ejemplo pionero de ciber-artivismo. En Move.Net : Actas del I Congreso Internacional Move.Net sobre Movimientos Sociales y TIC (218-231), Sevilla: Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social de la Universidad de Sevilla (COMPOLÍTICAS). Recuperado el 25 de enero de 2020 de https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/44100/Pages%20from%20CANDON-MENA_2016_Actas%20I%20Congreso%20Internacional%20Movenet-8.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Muntadas, A. (2003). A propos de The File Room d’Antoni Muntadas, en Art Press, entrevista con Christophe Kihm, vol. 26, n.º 9 (edición especial), pp. 26-29.

Vázquez Alonso, V. (2014). La libertad de expresión artística. Una primera aproximación. *Estudios De Deusto*, 62(2), 73-92. doi: [http://dx.doi.org/10.18543/ed-62\(2\)-2014pp73-92](http://dx.doi.org/10.18543/ed-62(2)-2014pp73-92). Recuperado el 25 de enero de 2020 de <http://revista-estudios.revistas.deusto.es/article/view/251/399>

6. LLIBERTAT D'EXPRESSIONÍ A LES MANIFESTACIONS ARTÍSTIQUES*

*(Aquest escrit va ser sol·licitat al març de 2020, després de la celebració de la taula redona)

Susana Gisbert

1. Introducció

Quan varen proposar-me parlar d'un tema que m'apassiona, com és la llibertat d'expressió en relació amb les manifestacions artístiques, vaig posar-me contenta com una boja. No trobe una expressió més adient per descriure el meu sentiment amb aquest projecte. Però, com sempre passa, les coses no són tan fantàstiques com una imagina, i més ben prompte que tard vaig adonar-me que m'havia empassat un caramel, però un caramel enverinat.

M'explicaré millor. El tema, personalment, em venia com anell al dit. La meua doble condició, com a fiscal i com a escriptora, feia que aquesta qüestió fóra cosa del meu interès des de sempre. A més a més, la meua especialitat com a fiscal de delictes d'odi, matèria de la qual sóc delegada a la fiscalia provincial, encara feia que el tema em resultara més atractiu. I, com a cirera del pastís, la meua experiència de deu anys com a portaveu de la fiscalia provincial i per això, amb una relació constant amb els mitjans de comunicació, convertia la qüestió en molt més que interessant per a mi.

Ara bé, com que tota cara té la seua creu, la cosa hauria de tindre un inconvenient. I el té, de segur. I l'inconvenient no és un altre que la responsabilitat. Parlar d'un tema que està tan relacionat amb la meua tasca i que, a més, té unes línies divisòries tan perilloses, portava un risc evident. No obstant això, com ser valenta no és tant no tindre por sinó tindre-la i saber superar-la, vaig assumir el risc. Qui va dir por?

2. La llibertat d'expressió, pilar de la democràcia

Si existeix un bon baròmetre del grau de plenitud i maduresa d'una democràcia, aquest és, sens dubte, el tractament de la llibertat d'expressió. Com tot el món sap, les dictadures es caracteritzen precisament pel contrari, per emmordassar tota expressió que el règim no considere convenient per a si mateix o, simplement, que per qualsevol causa no siga del seu gust.

La nostra Constitució de 1978 consagra la llibertat d'expressió com un dret fonamental, de la mateixa manera que ho feien, des de temps abans, les Declaracions Internacionals a les quals el nostre país va arribar amb dècades de retard.

La Constitució dedica el seu article 20, amb la següent dicció:

1. Es reconeixen i es protegeixen els drets:

a) A expressar i difondre lliurement els pensaments, les idees i les opinions mitjançant la paraula, l'escriptura o qualsevol altre mitjà de reproducció.

b) A la producció i a la creació literària, artística, científica i tècnica.

c) A la llibertat de càtedra.

d) A comunicar o a rebre lliurement informació veraç per qualsevol mitjà de difusió. La llei regularà el dret a la clàusula de consciència i al secret professional en l'exercici d'aquestes llibertats.

2. L'exercici d'aquests drets no pot ser restringit per mitjà de cap tipus de censura prèvia.

3. La llei regularà l'organització i el control parlamentari dels mitjans de comunicació social que depenguen de l'Estat o de qualsevol entitat pública i garantirà l'accés a aquests mitjans dels grups socials i polítics significatius, respectant el pluralisme de la societat i de les diferents llengües d'Espanya.

4. Aquestes llibertats tenen el límit en el respecte als drets reconeguts en aquest títol, en els preceptes de les lleis que el desenvolupen i, especialment, en el dret a l'honor, a la intimitat, a la imatge pròpia i a la protecció de la joventut i de la infància.

5. Només podrà acordar-se el segrest de publicacions, gravacions i altres mitjans d'informació en virtut de resolució judicial.

Tot i que tot el contingut del precepte és d'una importància capital, ens interessa especialment, als nostres efectes, els seus punts 1 a) i b) als quals, d'una banda, es reconeix sens dubte el dret a la llibertat d'expressió i, de l'altra, es fa menció expressa dins del seu contingut de l'expressió artística.

No obstant això, és convenient detindre'ns, encara que siga amb unes línies, en el contingut del paràgraf 1 d), referent al dret a la informació. Al contrari del que creu —o fa creure— molta gent, és necessari assenyalar que el dret a la informació de les ciutadanes i ciutadans no és el dret a rebre qualsevol informació, sinó el dret a rebre informació veraç. Això, que pot paréixer tan sols una qüestió de matís, és molt més. Precisament a hores d'ara, amb la proliferació en mitjans de comunicació i xarxes socials de les denominades *Fake News*, aquesta exigència té una especial importància, fins i tot en l'exercici de la llibertat d'expressió i els seus límits.

D'altra banda, l'article 20.4, ja transcrit, estableix els límits a la llibertat d'expressió, aplicable tant a manifestacions artístiques com a d'altres. Una qüestió tan transcendental que mereix l'estudi més detallat al seu lloc corresponent més endavant.

3. L'art i les manifestacions artístiques

En una primera aproximació, cal aclarir què és el que entenem per manifestació artística o art. És clar que ja fa molt de temps que hem superat el concepte tradicional o clàssic de les arts, que les divideix en plàstiques i escèniques, a les quals s'afegia la literatura. El cine va unir-se'n des de fa més d'un segle, i per això és conegut com a sèptim art, i hui en dia, amb l'arribada de les tecnologies de la informació i la comunicació (TIC) són quasi infinites les formes de fer art, com ara les coses que fan o que poden fer els *youtubers*, *influencers* o qualsevol altre tipus de protagonista de xarxes socials.

Tanmateix, les formes híbrides que combinen diferents tipus d'art amb altres manifestacions no artístiques són cada dia més freqüents, fins a arribar a un punt en què es torna difús el concepte d'art. És especialment important per al tema que ens ocupa l'existència de manifestacions que barregen art amb humor o amb reivindicacions polítiques o socials, o, fins i tot, que tenen un poc d'una i d'una altra. És el cas de cançons, monòlegs o tuits, per exemple.

4. Límits de la llibertat d'expressió: els delictes d'odi

4-1 Bé jurídic protegit

Com tot el món sap, el bé jurídic protegit és la llibertat d'expressar-se o opinar, però, com qualsevol dret, no és absolut, sinó que té els seus límits, que, al nostre cas, vénen

determinats en la mateixa Constitució, quan a l'article 20.4, diu que tenen el límit en el respecte als drets reconeguts en aquest títol, en els preceptes de les lleis que el desenvolupen i, especialment, en el dret a l'honor, a la intimitat, a la imatge pròpia i a la protecció de la joventut i de la infància.

Deia un vell aforisme que la meua llibertat acaba on comença la dels altres, i això és més que mai aplicable. Els dubtes, les demandes, les reclamacions judicials o de qualsevol altre tipus apareixen quan hi ha algú que es sent ofès, humiliat o injuriat per la manifestació artística de què es tracte. No obstant, això, que sembla molt fàcil en la teoria, no ho és de cap manera en la pràctica, com veurem més endavant.

El primer que cal plantejar-se és si tots els béns susceptibles de protecció tenen el mateix nivell de protecció a l'hora de constituir un límit a la llibertat d'expressió. De vegades, fa la sensació que no és així, i que hi ha molta més severitat amb unes coses que amb unes altres.

Ho explicaré amb un exemple. Qualsevol persona recordarà el rebombori mediàtic que al seu dia es va produir amb la detenció d'uns artistes que feien una representació de titelles on eixia una pancarta amb la frase "Alka-ETA". En aquest cas, que va conèixer-se popularment com el cas "dels titellaires", els comedians van ser empresonats d'immediat tot i que, després d'un feixuc camí judicial, el procediment va ser arxivat.

D'altra banda, quan hi ha un individu que es col·loca darrere de qualsevol persona que ix a la televisió amb un cartell que diu "stop feminazis", ni tan sols l'obliguen a anar-se'n al·legant que sols es tracta d'una manifestació de la seua llibertat d'expressió.

Per què en el cas que l'honor o els sentiments afectats siguin els relacionats amb el terrorisme o les seues víctimes la sensibilitat sembla tan alta i en el cas que l'atac siga a les dones o a la igualtat entre homes i dones sembla molt més relaxat? És una realitat o és sols la meua impressió subjectiva? Malauradament, pense que uns altres assumptes dels quals es parlarà posteriorment, com ara el del regidor de l'Ajuntament de Madrid, Zapata, confirmen aquesta impressió. I també la confirma el fet objectiu que, a hores d'ara, la gran majoria d'assumptes que es porten a l'Audiència Nacional ho són per enaltiment del terrorisme.

4.2 Límits de la llibertat d'expressió en la Constitució

Segons el precepte transcrit de la nostra Constitució, els límits vénen determinats per: els drets fonamentals que es regulen a la pròpia Constitució i les lleis que la desenvolupen, entre els quals fa especial referència a l'honor, la intimitat, la imatge pròpia o la protecció de la joventut i la infantesa.

Quan queden afectades aquestes qüestions, sorgeix un conflicte d'interessos que acaba solucionant-se en cada cas concret, amb el risc de diferents resultats segons qui resolga, com pot succeir amb diversos òrgans judicials.

També ací ens trobem amb els delictes d'odi, que marquen en molts supòsits la línia entre el que és admissible i el que no, i també el que és delicte i el que no ho és. D'això parlarem posteriorment.

L'honor es defineix en una de les seues acepcions com "respecte i bona opinió que es té de les qualitats morals i de la dignitat d'una persona". Així, de principi, qualsevol insult o falta de respecte l'afectaria. Per això, cal preguntar-se, com ha de ser un insult, ridiculització o menyspreu per a constituir un límit a la llibertat d'expressió? I també caldria preguntar-se si sempre ha de donar lloc a un procediment penal.

En primer lloc, és necessari afirmar que en la col·lisió de drets entre llibertat d'expressió ha de resoldre's segons el cas determinat, que és el que fa el Tribunal Constitucional, i que cal diferenciar segons siga la gravetat de la intromissió en l'honor i de les seues conseqüències. Si no són greus, prima la llibertat d'expressió, és clar. Sols d'aquesta manera serien possibles tota mena de paròdies, acudits o còmics on es fa humor al voltant de personatges famosos.

També és adient diferenciar si es tracta de personatges públics o no. És molt més elevat el nivell de protecció per a persones que no tenen transcendència pública que per a les que sí la tenen. Així ho fa la Llei Orgànica 1/1982 de 5 de maig, de Dret a l'honor, a la intimitat personal i familiar i a la pròpia imatge.

D'altra banda, cal aclarir que no tota infracció del dret a l'honor és constitutiva de delicte. Els autors clàssics parlaven de diferents ànims o intencions per a considerar que hi havia delicte d'injúries, que exigia *animus iniuriandi*. Entre els que exclouia expressament estava l'*animus iocandi*, de forma que el senzill propòsit de fer broma no tenia força

suficient per a parlar de delictes d'injúries. Aquesta doctrina seria perfectament aplicable a les manifestacions artístiques que es fan mitjançant l'humor, tan freqüents hui dia.

Pel que fa a la imatge pròpia i, a la vista de la seua relació amb l'honor, seria aplicable als efectes que ens interessin tot el que s'ha exposat al voltant d'aqueix dret.

Respecte a la intimitat, la cosa és una mica diferent. La intromissió en el dret a la intimitat podria donar-se, per exemple, en relació amb fotografies obtingudes sense autorització de les persones fotografiades. En aquest punt és aplicable especialment el que s'ha dit al voltant de la distinció entre personatges públics i els que no ho són. Les imatges de personatges públics obtingudes en un lloc públic o en un acte, encara que es publiquen sense autorització, no vulneren mai el dret a l'honor.

En últim lloc, en relació amb la protecció de la infantesa i la joventut, el nivell de protecció, com no podia ser d'una altra manera, s'eleva considerablement. Els drets dels menors estan per damunt de tot i, encara que es tracte de personatges públics i, tot i que hi haja consentiment del pare, de la mare o d'ambdós, pot prohibir-se la seua exposició pública perquè siga perjudicial per a la seua imatge. Això va ser una qüestió molt debatuda al seu dia en relació amb la premsa denominada del cor o amb programes de televisió, però no directament amb obres d'art, encara que seria d'aplicació el que s'ha dit.

4.3 Els delictes d'odi

Un dels límits fonamentals de la llibertat d'expressió vindria marcat, sens dubte, pels denominats delictes d'odi. Al voltant dels quals el primer que cal aclarir és què són i, sobretot, què no són, perquè la confusió és molta.

En primer lloc, és necessari que se sàpia que el concepte d'odi és difús. Vull dir que ni tots els casos en què hi ha odi són delictes d'odi, ni tal sols que l'odi siga precís per a la comissió del delictes, com una sort d'element subjectiu que no existeix.

Probablement, com passa amb tants conceptes, l'exportació del terme directament de l'anglès ha donat lloc a diferents interpretacions, no totes correctes ni totes innocents, per descomptat.

Els delictes d'odi es regulen en l'article 510 del Codi Penal que, en els seus diferents nombres, regula totes les modalitats de delictes d'odi previstes sota aquest paraigua

al nostre Dret, encara que hi ha unes altres que, tot i que contenen un component indubtable de discriminació, no s'inclouen, a hores d'ara, en els delictes d'odi. Seria el cas de l'anomenada aporofòbia, encara que les més greus discriminacions contra les persones pobres es poden considerar com a delictes contra la integritat moral, com va passar amb el cas de l'indigent que va ser gravat menjant galetes amb dentífric que un *youtuber* havia preparat per a fer burla d'ell. Hem de recordar que l'agreuament dels delictes per aporofòbia –terme creat per la filòsofa Adela Cortina i que, des de fa poc, té cabuda a la RAE– estava en vies de tramitació en l'anterior legislatura, que va ser interrompuda per les raons polítiques sobradament conegudes.

L'actual regulació dels delictes d'odi està continguda a l'article 510 i següents, però pel que fa a la qüestió de la llibertat d'expressió, ens interessa especialment la seua primera part:

Així, l'article 510. 1 a) castiga els que públicament fomenten, promouen o inciten directament o indirectament a l'odi, hostilitat, discriminació o violència contra un grup, una part d'aquest o contra una persona determinada per raó de pertànyer-hi, per motius racistes, antisemites o uns altres referents a la ideologia, religió o creences, situació familiar, la pertinença dels seus membres a una ètnia, raça o nació, origen nacional, sexe, orientació o identitat sexual, per raons de gènere, malaltia o discapacitat.

Pense que és molt clar que cap manifestació artística, o suposadament artística que pugui induir a l'odi pel catàleg de motius que cita el precepte, seria admissible, perquè traspassaria el límit de la llibertat d'expressió. També ho faria qualsevol expressió que s'amagara en l'excusa de l'art per a aqueixa finalitat. Pensem, per exemple, en pel·lícules o novel·les fetes amb el propòsit d'exaltar el nazisme o justificar l'Holocaust.

Ara bé, podria prohibir-se la venda al públic de determinades obres, com ara el *Mein Kampf* de Hitler, al nostre país? Doncs la realitat és que no és així, i no feia molt de temps que es venia als quioscos dins d'una col·lecció per a divulgació històrica. Una altra cosa seria si es difonguera amb la finalitat d'imitar les seues idees o per a fer-ne exaltació, però aleshores el delicte estaria en aqueixa difusió amb una finalitat determinada, i no en la venda. També seria una altra cosa si hui en dia es publicara per un escriptor –per anomenar-lo d'alguna forma– un text similar. Sens dubte, seria possible que es segrestara per incitació a l'odi.

També és interessant, als nostres efectes, la regulació del negacionisme com a delicte d'odi. Allò es fa a l'article 510. 1 b), que castiga els que públicament neguen, trivialit-

zen greument o enaltisquen els delictes de genocidi, contra la humanitat o contra les persones i béns protegits en cas de conflicte armat, o enaltisquen els seus autors, quan s'hagueren comés contra un grup o una part d'aquest, o contra una persona determinada per raó de pertànyer-hi, per motius racistes, antisemites o uns altres referents a la ideologia, religió o creences, la situació familiar o la pertinença dels seus membres a una ètnia, raça o religió, origen sexual, orientació o identitat sexual, per raons de gènere, malaltia o discapacitat, quan d'aqueixa manera es promoga o afavorisca un clima de violència, hostilitat, odi o discriminació contra ells.

El cas típic és el negacionisme de l'Holocaust i, pel que fa a aquesta modalitat del delicte, és d'aplicació tot el que s'ha dit abans respecte de les manifestacions d'odi. Ara bé, cal cridar l'atenció al voltant de la intenció. El negacionisme per si mateix no serà delicte. Ho serà, no obstant això, quan porte una finalitat implícita, com és promoure o afavorir l'ambient d'odi, violència o discriminació contra el col·lectiu de què es tracte. Aquest és el sentit de la sentència del Tribunal Constitucional que, al seu dia, va declarar inconstitucional una part del precepte (STC 235/07 de 7 de novembre), i que va donar lloc a la nova redacció transcrita, provinent de la Llei Orgànica 1/2015.

Al voltant de la matèria que analitzem seria possible preguntar-se què és el que passaria, per exemple, amb una novel·la o una pel·lícula o sèrie que negara l'Holocaust. Doncs bé, seria d'aplicació el que s'ha exposat sobre la finalitat d'odi. No seria, per tant, suficient amb la negació per a considerar l'existència del delicte, però sí que ho seria si, mitjançant la negació, hi haguera l'acte d'incitació a l'odi. Tot això, per descomptat, al marge del seu rebuig moral.

4.4 Més enllà del delicte d'odi

Al contrari del que creuen alguns, hi ha delictes d'expressió que no són delictes d'odi. Es tracta, moltes vegades, d'una sobreprotecció que no sempre està justificada actualment.

Fonamentalment, succeeix al nostre Dret amb tres matèries, tot i que s'hi poden trobar altres manifestacions. Faig al·lusió a l'apologia del terrorisme, als ultratges a la nació i als delictes contra els sentiments religiosos. Cap dels esmentats delictes són delictes d'odi, encara que moltes vegades es parla com si ho foren. Potser part de la confusió siga perquè també són competència de les seccions especialitzades d'odi de la Fiscalia. Però, es tracta d'una decisió relativa al repartiment i al coneixement d'assumptes i no d'un canvi en la seua veritable naturalesa.

Aquestes precisions són necessàries, precisament, perquè és al voltant d'aqueixes matèries on es produeixen o es poden produir les més greus infraccions del dret a la llibertat d'expressió.

Pel que fa a l'apologia i enaltiment del terrorisme, hi ha un fet que crida moltíssim l'atenció. Hui en dia, la gran majoria dels assumptes que coneix l'Audiència Nacional són precisament pel delictes d'apologia del terrorisme, sobre el qual té la competència. I crida l'atenció perquè, tot i que l'Audiència Nacional va ser un òrgan jurisdiccional creat per al coneixement de determinades matèries, com ara el terrorisme, la desaparició de la banda terrorista ETA va donar lloc a un canvi important en la seua tasca. I això fa que, si sempre ha sigut qüestionada la seua existència, ara ho siga molt més.

No obstant això, o precisament per causa d'això, no es pot consentir que l'excusa de la por o de la conveniència política justifique coartar la llibertat d'expressió. A més a més, i per fortuna, ni tan sols existeix la causa que donava lloc a aqueixa especial protecció i fins i tot, de nou trobem aqueix criteri diferent del que vàrem parlar abans quan s'ha fet referència a la comparació entre l'actuació contra els titellaires i la dels que criden "stop feminazis".

Un cas paradigmàtic de tot allò seria el del cantant César Strawberry, pels tuits en els quals ironitzava al voltant de la tornada d'ETA i GRAPO o sobre la mort de Carrero Blanco. Va ser condemnat per enaltiment del terrorisme i humiliació de les víctimes tot i que, finalment, el Tribunal Constitucional va anul·lar la condemna.

En segon lloc, parlem dels ultratges a la nació. Al voltant d'ells s'ha de dir que hi ha una proposta al Senat que en promou la desaparició, encara que els moments en què vivim, amb una pandèmia com mai no ens havíem imaginat, fa que tota la vida parlamentària estiga molt supeditada a les necessitats d'urgència de cada moment.

En qualsevol cas, sembla que a hores d'ara cap raó justifica que hi haja persecució penal contra allò que no és més que una manera de manifestar la dissidència política. Ni tan sols el propòsit de subvertir l'ordre constitucional justificaria sancionar manifestar-se amb una cançó, una poesia, una pintura o qualsevol altra manifestació artística, sempre que no implicara la utilització de violència o intimidació contra les persones. Una mostra d'això podia ser el grafit en què es reivindicava la independència de Catalunya.

Per últim, cal fer una referència a les ofenses als sentiments religiosos. El més cridaner és que, d'una forma semblant al que déiem sobre els béns jurídics protegits, també en

aquest cas fa la impressió que els sentiments religiosos que presumptament s'ataquen són els referents a una religió sols, la catòlica, com una rèmora dels temps del règim anterior. Un bon exemple seria el de la processó del "coño insumiso" de la qual es parlarà al següent apartat.

5. Alguns supòsits

Com passa sempre, és més fàcil comprendre les coses si a la teoria s'afigen exemples pràctics. Per això, a continuació, es farà referència a alguns dels que van fer parlar molt en el seu moment.

En primer lloc, no podem oblidar l'humor com una manifestació artística, d'una banda, i com una eina reivindicativa d'una altra. I de vegades aquesta finalitat sembla més visible que l'art. Fa temps algú es preguntava si ara passarien determinats filtres paròdies com les de Tip i Coll, i la resposta no és fàcil. Per això cal tindre molta cura perquè el Dret Penal no interferisca en allò que tan sols és exercir el dret a la llibertat d'expressió que inclou, és clar, la crítica.

A la nostra terra tenim un clar exemple en la nostra festa, les Falles. Els monuments tenen origen satíric, les seues obres d'art en cartó pedra fan les més crues crítiques i, malgrat que de vegades han donat problemes, en general som més permissius amb elles que amb unes altres manifestacions artístiques. El mateix té el seu reflex no sols en els monuments sinó també en els llibrets fallers.

Un altre supòsit, al qual ja hem fet referència abans, és el cas dels tuits del regidor de l'Ajuntament de Madrid, Zapata, pels quals va ser imputat i que, tot i que va ser absolt, li va costar el càrrec. En els seus tuits, amb acudits suposadament humorístics, feia burla de les víctimes del terrorisme i, especialment, d'Irene Villa. Al voltant del seu cas, sempre m'he preguntat com era possible ofendre algú que no havia tingut coneixement de l'ofensa, perquè els tuits eren de quatre anys abans i l'esmentada no sabia que existien. I, a més a més, si la suposada ofensa no tindria més a veure amb la difusió tant de temps després amb finalitat espúria –perjudicar un polític o el seu partit– que amb l'ofensa mateixa. En qualsevol cas, l'assumpte es va tornar curiós quan hi havia qui defenia l'existència d'una ofensa en la qual l'ofesa no es sentia tal, ja que Irene Villa va manifestar-se en aquest sentit. De nou, una aplicació pràctica del que hem dit anteriorment: el mal gust no és delictu.

Un cas especialment dolorós va ser el de l'assassinat de diversos periodistes i dibuixants de la publicació satírica *Charlie Hebdo* a França per terroristes islàmics. La condemna, com no podia ser d'una altra manera, va ser unànime, com també la defensa de la llibertat d'expressió fins a les últimes conseqüències. No obstant això, malgrat que la primera continua, la segona ha patit moltes "redefinicions". Malauradament, sens dubte.

Un altre dels exemples pràctics més paradigmàtics és el del cantant César Strawberry, del qual ja hem parlat abans. El seu cas, com molts altres, va ser dels que va donar lloc a una persecució penal que finalment va quedar en no res. Per sort.

Podria parlar-se també de les expressions per les quals va ser perseguit Willy Toledo, però encara que puga tractar-se d'un legítim ús de la seua llibertat d'expressió, el que no eren les seues manifestacions eren expressions artístiques, raó per la qual queden fora de l'àmbit que analitzem.

Cal adonar-se que en aquesta matèria també es percep aqueixa diferència de protecció d'uns temes a uns altres. Així, mentre que són perseguits cantants per les seues manifestacions contràries a l'estat, gairebé no ho són les cançons masclistes o xenòfobes. Sols cal donar una ullada a les lletres del reggaeton per comprovar que la majoria són discriminatòries per a les dones.

En uns altres tipus de manifestacions artístiques també trobem exemples del que diem. Fa un temps va ser molt controvertida una escultura que reproduïa amb propòsit satíric el dictador Franco i fins i tot va denunciar-se, encara que tampoc va prosperar. També va plantejar-se algun dubte al voltant d'una reproducció del rei Felip VI perquè pretenia cremar-se. Això que hi havia a qui li semblava una ofensa ens sorprenia als valencians, acostumats a coses molt paregudes cada any en les nostres falles, com s'ha comentat abans.

També s'ha parlat abans del cas de l'anomenada processó del "coño insumiso" que, imitant un pas de Setmana Santa, reproduïa, en comptes d'una imatge religiosa, la d'una vagina gegant. En aquest cas, per part de la fiscalia i de l'acusació particular es va acusar de delictes contra els sentiments religiosos, però el jutge va absoldre per entendre que, tot i que era rebutjable i de mal gust, no passava de ser una manifestació de la llibertat d'expressió i, per tant, no hi havia delictes.

6. Conclusions

Com a conclusions, cal ressaltar la importància de la llibertat d'expressió com un baròmetre de la qualitat de la democràcia d'un estat.

L'equilibri entre la llibertat i els seus límits dóna idea de la maduresa de cada societat. I, sens dubte, les manifestacions artístiques són la millor expressió d'aquesta maduresa o de la manca d'ella.

Situacions com la que vivim, amb una pandèmia de proporcions que ningú podia imaginar, són una oportunitat per a revisar la nostra escala de valors en la qual, sens dubte, ha de tindre un lloc fonamental la cultura.

Sense l'art i les manifestacions artístiques, probablement el confinament hauria esdevingut insuportable.



CONSELL
VALENCIÀ
de CULTURA



CONSELL
VALENCIÀ
de CULTURA